



SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO I.—Número 22

Madrid, 4 de junio de 1937

Precio: 15 céntimos.

Contra la provocación,
¡alerta!

La noticia ha sido un nuevo espoletazo a la dignidad del mundo. En la misma medida que cunde la indiferencia en las zonas internacionales, cuyo fué el primer gesto desde que comenzó la guerra, crece la efervescencia, la reacción favorable en aquellas otras capas en que, digámoslo para nuestro orgullo, reside la decencia y la potencialidad del mundo que vamos a forjar.

Hablamos de Almería. El bombardeo de esta ciudad andaluza por buques de nacionalidad alemana ha tenido la virtud de estrechar a nuestro lado, con nuestra causa, al mundo sano, al mundo puro, al mundo proletario. El panorama es trágico. Frente al crimen nazi se han abierto, para no cerrarse nunca, las interrogantes del destino europeo. El pueblo, los pueblos, la masa de los pueblos, nos han dado, con su condolencia, la hermosa solidaridad que acredita nuestros afanes como simiente que va siendo fecunda. En cambio, los Gobiernos de esos mismos pueblos, dentro de su territorio como en sus actividades ginebrinas, con su fría conciencia han torcido sus actos, separándose de la trayectoria marcada. Alemania se frota las manos. El bigote de pulga que aherraja sus destinos se cimbreaba en su acostumbrada danza macabra. Pero ¡cejará! ¿Quiso una nueva Málaga?... ¡Dónde! Ya no es posible. Su provocación ha muerto con su deshonor y con la suicida actitud de los Gobiernos farsantes de la democracia. La sangre de Almería hierve en el corazón del mundo pidiendo venganza, y, fecunda como buena mártir, ha escrito con su rojo doloroso, de polo a polo, esta consigna frente a la estúpida provocación de Hitler: ¡Alerta!

¡Hay que vigilar!



Madrid, el Madrid de los sueños locos de Franco y sus secuaces, sigue impertérrito, erguido y firme frente a la agresión. Todavía es el legítimo odre de la solera española, de la España proletaria y antifascista. Elegante con sus líneas de pulcra geometría, guarda un corazón que no conoce las lágrimas por hacer más lugar al coraje, al arrojo, al heroísmo. Cuando el obús criminal abre los boquetes suicidas en sus edificios, cuando caen hechos escombros, y para cubrirlos con honra, se descorre un hálito de promesas para el porvenir. ¡Lo que cae se levantará mañana mejor! Es lo que no podrá destruir Franco, por mucha metralla que tenga y por muy de Mussolini o de Hitler que sea. La esperanza, el afán de creación... Por eso Madrid, como símbolo de la fecunda España, es indestructible. Jamás tampoco será de los traidores. ¡Madrid está alerta!

Contra los especuladores,
¡alerta!

Bosquejábamos en nuestro pasado artículo el amplio horizonte de labor que a través de lo ya realizado por una de las desaparecidas Brigadas especiales de Policía—la de Abastos—se ofrecía en problema tan apasionante y primordial para todos como el abastecimiento.

Sin meternos en terrenos vedados, simplemente desde el área profesional, pudimos ver que, en efecto, la Policía tiene que hacer, y no poco, en este problema.

A raíz de la moción aprobada por nuestro Ayuntamiento, según la cual todos los víveres deberán ser repartidos y controlados de una manera directa por el mismo, esta labor toma unos amplios alcances. No atinamos a ver—tal vez sea miopía nuestra—cómo se va a hacer cumplir aquella sin una verdadera fiscalización en este aspecto. Y tampoco cómo esta acción fiscalizadora podrá tener eficacia si no se desarrolla por un organismo ya especializado, que, al igual que en otros aspectos, dedique toda su inteligencia y actividad a dar cumplimiento eficaz a dicho acuerdo.

Desde otro plano, si consideramos la cantidad de ciudadanos que de cierto tiempo a esta parte han surgido para hacernos el favor de ofrecernos géneros a precios astronómicos, géneros de los cuales siempre se ignora su procedencia; de la desmoralización que esta desigualdad puede producir en la retaguardia, ya que el jamón a 45 pesetas kilo no está, ni mucho menos, al alcance de todos, se llega sin esfuerzo a la conclusión de que un organismo bien orientado tiene una labor que realizar de gran envergadura para combatir a estos apéndices de la quinta columna.



¡GRITEMOS! ¡VIVA LA REPUBLICA DEMOCRATICA!

A los compañeros del glorioso Cuerpo de Seguridad y Asalto.—De un compañero del frente de Madrid.—Salud.

Camaradas: Ha llegado la hora en que todos sepamos la verdad. La República pasa en estos momentos por la amargura de ver caer a sus hijos por culpa de varios generales traidores, que sin honor ni patriotismo quieren vender nuestra querida España al extranjero para hacer de ella una colonia más a favor del fascismo internacional.

Esos generales traidores que llamándose españoles pretenden con las mismas armas que el Gobierno legítimo de la República les dió para defenderla, ni merecen ser españoles ni haber nacido en nuestro honrado suelo.

de la República les dió para defenderla, ni merecen ser españoles ni haber nacido en nuestro honrado suelo.

Quieren quitarnos a nuestra querida República, ignorando que nosotros, los buenos españoles, sus hijos, están dispuestos a defenderla hasta derramar su última gota de sangre.

Compañeros: Nosotros no podemos permitir que esto suceda, porque entonces no seríamos dignos de llamarnos españoles. Que el mundo vea en nosotros solidaridad y cariño de hermanos. La República no nos la deben quitar.

En unas elecciones justas, la voluntad del pueblo español nos la dió, y nosotros, el invicto y abnegado CUERPO DE ASALTO, el puntal más firme de la República, tenemos que defenderla hasta aniquilar a las huestes de Hitler y Mussolini.

Fijaos bien que tanto en los pueblos democráticos como en los que impera el terror fascista hay hermanos nuestros que siguen con verdadero interés los hechos que se desarrollan en nuestro suelo.

Ellos también luchan por ayudarnos a nosotros y al mismo tiempo por librarse de esa pla-

ga insana y corrompida que sólo ve en el trabajador AL ESCALVO.

Saben, como nosotros, que la palabra República quiere decir LIBERTAD e IGUALDAD, mientras que la palabra fascismo quiere decir DESTRUCCION, BARBARIE y ESCLAVITUD.

Tampoco debemos fijarnos sólo en la vanguardia como en la retaguardia unos hacen más que otros.

Seamos todos uno y aportemos nuestro grano de arena para hacer más sólida la causa que todos los españoles amantes de la libertad queremos.

Al aplastar al fascismo no sólo libramos a España, sino a la democracia europea.

Ganaremos esta guerra, ¿quién lo duda?; pero para ello es necesario poseer un verdadero espíritu de sacrificio y tener confianza en nuestros jefes y oficiales, para que ellos, viendo nuestro cariño, se sacrifiquen también por nosotros y nos conduzcan a la victoria.

Para eso hace falta ajustarnos a esta consigna: DISCIPLINA, DISCIPLINA Y DISCIPLINA.

Respetad a los prisioneros, para que el mundo entero vea la caballerosidad e hidalguía que no en falso hizo siempre gala el pueblo español.

No luchemos con la esperanza de una recompensa. ¡No! Luchemos con la esperanza de redimir al pueblo obrero de la tiranía y del yugo fascista, y eso será una muestra de que no queremos lucrarnos, sino que nuestro afán es el de convertir al pueblo español en un país culto y consciente de sus deberes.

Que nadie desmaye; cada uno en su puesto, que al terminar esta guerra será para nosotros una satisfacción el haber cooperado con nuestro esfuerzo personal a entregarle al proletariado no sólo español, sino mundial, lo que desde hace muchísimo tiempo tiene derecho: PAZ Y TRABAJO.

Juan MONTOYA

HOGAR CULTURAL DEL CUERPO DE SEGURIDAD

LA CONFERENCIA PARA EL SABADO DIA 5

El próximo sábado, día 5 de los corrientes, se celebrará una nueva conferencia cultural a cargo del compañero teniente de la Guardia Nacional Republicana Restituto Castilla, que versará sobre el tema LA GUARDIA NACIONAL REPUBLICANA, INSTITUCION DEL PUEBLO.

Esta conferencia, que se celebrará a las SEIS DE LA TARDE, como sabrán por las invitaciones que los compañeros habrán recibido, esperamos se vea tan concurrida como la pasada, en una demostración de que son nuestros deseos contribuir al engrandecimiento de nuestro Hogar Cultural en beneficio de nuestra inteligencia.

LA DIRECCION

PREMIAR Y CASTIGAR

Frases de honda significación, que es preciso aplicar como indispensables cauterios en este recto organismo que es hoy el Cuerpo de Seguridad:

Premiar muchos actos que quedaron injustamente relegados en las sombras de un olvido.

Castigar... Castigar, sí, aunque suene con alguna dureza la palabra.

Premiar y castigar. Con estas palabras por delante no cabe hablar de un modo velado, suave, diplomático, conciliador. Hay que hablar llanamente, claramente, con la rotunda verdad, destrozando el amaño y la hipocresía. Las circunstancias así lo exigen. Por eso, si mis palabras fueran un tanto crueles, un tanto ásperas, pido perdón de antemano. No es mi propósito herir la personalidad moral de nadie; no es mi intención atacar porque sí a los que subieron. Algunos hay que bien merecida tienen esa altura que alcanzaron honradamente, en vuelo de águila heroica y no en deslizamiento de caracol. Estos serán faro y ejemplo de este Cuerpo nuestro en esas alturas a que se elevaron por sus merecimientos y por su hombría. Sigán allí. Pero bajen de una vez aquellos otros que para igualarse tuvieron que formar un montón enorme de incomprensidos y relegados, sobre los que se ayudaron para lograr lo que con sus propias fuerzas jamás hubieran conseguido. Y de estos relegados, de estos incomprensidos, salgan los que por sus condiciones, por su valer puesto al servicio de la causa, por su conducta y por sus actos, sean dignos de otear el horizonte guerrero de nuestro país desde la misma altura, a igual nivel que los que más altos se hallen.

Premiar y castigar. Son los clamores unánimes—ya lo decíamos días pasados—, a los que no cabe cerrar las puertas de la comprensión. Estas palabras, estos conceptos, son hermosos, dignos, atrayentes, cuando es la serenidad, la justicia, quien ha de impulsarlos y aplicarlos. Podrían ser temidas en manos inexpertas, temblorosas de pasión o rezumantes de odio. Pero en manos justicieras son toda una garantía de mejoramiento, de saneamiento, de perfeccionamiento, en fin, de un Cuerpo, de un organismo.

Comparezcan ante el supremo tribunal de la Razón los desaprensivos que se aprovecharon del río revuelto y rindan cuenta de su gestión. Muéstrese, en el momento del fallo inapelable, cada uno digno de su merecido. Háganse los unos dignos del premio que reciban; acaten los otros, para mejoramiento de sus propias condiciones y de una mal empleada audacia, la pena que se les imponga. Pero serenamente, con la misma serenidad con que se exhibe una faz con careta.

Por el sagrado interés de la justicia, que es la medula de nuestra causa.

ORRISAN



Vacunación antitífica

Por el doctor RAFAEL ALVAREZ PEREZ

Por su actualidad y por los innumerables beneficios que proporciona a la sociedad la vacunación contra la fiebre tifoidea (vulgarmente conocida con el nombre de tifus), me creo en el deber de abordar este tema de divulgación sanitaria, considerándome suficientemente recompensado si con estas breves líneas consiguiésemos que ni uno solo de entre nosotros quede sin llegar a poseer la inmunidad contra tan terrible enfermedad, inmunidad que solamente en estos momentos se puede adquirir mediante la vacunación. El ideal sería que al leer estas líneas cada soldado o ciudadano la exigiera espontáneamente de las autoridades sanitarias, comprendiendo fácilmente los beneficios obtenidos para sí y la sociedad.

La vacunación que se realiza actualmente en Madrid es la conocida con el nombre de Antitífica T. A. B., que al inyectar la inmuniza no sólo contra la fiebre tifoidea, sino también contra la fiebre paratífica A. y la paratífica B., enfermedades estas últimas que aunque no tan graves como la primera, de cuadros clínicos menos alarmantes, pueden también acarrear la muerte.

La fiebre tifoidea es eminentemente contagiosa; es de las llamadas enfermedades de origen hídrico, que se propagan por el agua y alimentos fácilmente contaminados por ella (verduras, legumbres, frutas, etcétera, etc.). En la literatura médica se cita un caso de Avignon (Francia), en que se contaminó el agua de la fábrica de Monclar y se declararon dos mil casos en tres semanas en la aglomeración de 40.000 habitantes que se servían de aquella. La epidemia desapareció esterilizando las aguas; cito este caso para que fácilmente se comprenda la exagerada contagiosidad de esta enfermedad y la extremada rapidez con que se propaga; también debo decir que, a pesar de ser el anterior el principal medio de propagación, no hay que excluir el contagio de hombre a hombre, es decir, el contagio directo, que también desempeña un papel importante en la extensión de la enfermedad.

Existe asimismo el llamado contagio indirecto, que se verifica, aparte de por el agua (ya indicado), por medio de las ropas de uso del enfermo, objetos, etc., etc.; por los individuos que le cuidan (enfermeros, sanitarios, etc.), los cuales deben también vacunarse para suprimir así este medio de propagación.

La vacunación antitífica representa en este siglo un progreso enorme en la lucha antitífica; gran fortuna para nosotros si poseyésemos medios tan poderosos para evitar igualmente otras enfermedades que azotan a la Humanidad.

El método de la vacunación se basa en introducir en el organismo humano bacilos tíficos muertos o substancias contenidas en los cuerpos bacilares, provocando en la economía humana reacciones defensivas inmunizantes.

Hay que afirmar rotundamente la eficacia de la vacu-

na antitífica, habiéndose inoculado millares de soldados en América, Francia, Inglaterra, Japón, Alemania y España. En las tropas expuestas al contagio tífico, no presentan enfermos las vacunadas, en tanto que las no vacunadas pagan un tributo enorme a la enfermedad.

La vacuna antitífica, por tanto, es una de las más preciadas conquistas higiénicas de estos últimos años.

Existe la enterovacuina, vacuna por ingestión, por vía bucal, sobre la cual no se tiene estadística adecuada que asegure la inmunidad conferida por la misma. Los autores que la utilizan sólo le conceden un período de inmunización que alcanza a tres o cuatro meses, y hasta sin caer en la exageración y sin que sea en desprestigio de la misma, se cita un caso de una comunidad de religiosos en la provincia de Lérida que habían ingerido la enterovacuina y padecieron la enfermedad al mes siguiente, falleciendo algunos a consecuencia de la misma. Los defensores de esta vacuna quisieron explicarlo por la contaminación de las aguas; pero si verdaderamente hubieran sido inmunizados por la vacunación, el hecho no debía haber ocurrido, aunque hubieran estado contaminados todos los alimentos. Sin embargo, la vacuna por vía bucal está indicada en los casos en que por enfermedades crónicas o por otras causas que hagan temer una gran reacción, con algún peligro para el enfermo, no pueda utilizarse la vacuna por vía subcutánea, pues a pesar de no tener una gran seguridad en la inmunización conferida, siempre es un medio defensivo para la enfermedad.

La vacuna por vía subcutánea ocasiona a veces reacciones locales y generales más o menos molestas y dolorosas. Como promedio se cuenta que en 100 vacunados, 11 no presentan reacción, 83 sólo la tienen muy ligera, cinco más intensa y uno muy intensa. Deben vacunarse para evitar estas reacciones durante un período de reposo, por ejemplo, los soldados en las épocas de guarnición y descanso.

El período que dura la inmunización es difícil de precisar; alcanza de año a año y medio; transcurrido este período de tiempo hay que revacunar con una sola dosis para sostener la inmunización.

En el Ejército debe, pues, desaparecer, mejor dicho, no aparecer la fiebre tifoidea, vacunando a todos los reclutas, excluyendo únicamente a aquellos que presentan enfermedades crónicas (cardíacas, diabéticas, debilidad, fatiga, etc.), en los cuales podría utilizarse la vacunación por vía bucal.

Después de estas ligeras nociones higiénicas, y para terminar, he de manifestaros que al a cambio de tan pequeñas molestias conseguimos suprimir el peligro de una enfermedad tan traidora, y más en estos momentos en que tanto nos interesa la salud, creo que la elección para vosotros no será dudosa, no sólo por vuestra seguridad personal, sino también pensando en la colectividad, que os exige este pequeñísimo sacrificio en su beneficio.

¿Por qué el Cuerpo de Seguridad no ha de tener su Cuerpo Administrativo?

El considerable incremento de las fuerzas del Cuerpo de Seguridad que las circunstancias han impuesto, junto con la fusión de todas las fuerzas armadas al servicio del Orden Público en el nuevo Cuerpo de Seguridad, pone sobre el tapete una necesidad siempre sentida por nosotros: la creación del Cuerpo Auxiliar Administrativo de Seguridad.

En repetidas ocasiones se hicieron peticiones y campañas en este sentido; pero siempre tuvieron la «favorable» acogida de la más cercana papelera. Era algo que suponía un tope, una muralla levantada ante el favoritismo, las ambiciones o el encefalismo a que eran tan aficionados los «petits» dictadores de nuestro Cuerpo.

Nuestra lucha por crear una Patria mejor, más justa, más amparadora del humilde, ha desplazado de los cargos de responsabilidad a aquellos que no querían aceptar, que no podían aceptar la más pequeña merma de sus fueros.

En la hora, pues, de que se escuche la voz unánime del Cuerpo, voz que pretende hacer oír sus derechos, así como no elude sus deberes. Esta voz requiere, al igual que se ha hecho en el Cuerpo de Carabineros, que se cree dentro de sus propias filas, nutrido de sus propias filas, el Cuerpo Auxiliar Administrativo de Seguridad, único medio de dar satisfacción a una antigua, sentida y justa necesidad de las clases e individuos que componen estas fuerzas.

Hera es ya de que se trate de evitar el descarado favoritismo que ha venido imperando para cubrir las vacantes producidas o hechas producir para colocar a aquellos panaguados de las distintas personas que pasaban por los mandos y que no siempre se preocupaban de que esos puestos fuesen ocupados por los más capaces, por los más aptos para desempeñarlos, sino por los que, con más suerte, lograban una cartilla o recomendación que cubría su ineptitud para los trabajos que se le encomendaban.

Al hacer escuchar nuestra voz por que se llegue a crear el Cuerpo Auxiliar Administrativo de Seguridad, oponemos nuestros serenos y justos razonamientos ante el rumoroso propósito de crearlo a base de personal civil. Esto, aparte de suponer una nueva postergación de nuestros derechos, equivaldría a pretender desconocer los valores positivos de muchos individuos pertenecientes al Cuerpo que tienen una capacidad ya probada a través de la práctica, los

unos, y con conocimientos y estudios, los otros, que la vieja política les obligó a postergar ante la imperiosa necesidad de ganarse el pan. El Cuerpo Auxiliar Administrativo de Seguridad ha de crearse, debe crearse, al igual que el de Carabineros, a base exclusivamente de personal perteneciente al Cuerpo de Seguridad, personal que centenares de veces ha probado, en el curso de nuestra lucha, su exaltado antifascismo, su denodado heroísmo en la lucha por la libertad, la capacidad de sus miembros, mil veces comprobada, que han sentido y demostrado nuestra mayoría de edad, el conocimiento profundo y exacto de nuestras obligaciones y el indiscutible derecho que nos asiste a regir nuestros destinos fuera de la tutela extraña de elementos ajenos a nuestras filas, y que han venido administrando legítimos intereses y aspiraciones del Cuerpo siempre al margen de éstos, por ser intereses y aspiraciones que su ceguera autocrática les hacía ver como un desplazamiento de su poder dictatorial.

Sólo en imaginaciones un poco calenturientas cabe el descabellado propósito de que personal ajeno en absoluto al Cuerpo, desconocedor de sus interioridades, ignorante de sus funciones, fuera el que desempeñara esos puestos administrativos de una cierta responsabilidad en nuestro régimen interior, y que al mando quizá de quien, como ellos, no estuviera penetrado y saturado de sanas y nobles aspiraciones, diera lugar a que el Cuerpo de Seguridad se entregara atado de pies y manos al caciquismo o mangoneo de la más vieja y pura cepa.

Esto, como es natural, no puede verlo con satisfacción el Cuerpo de Seguridad. Sus componentes se preguntan por qué no pueden contar con un Cuerpo Auxiliar Administrativo de Seguridad, al igual que lo hacen Carabineros y Guerra, o si es que siempre ha de estar este sufrido Cuerpo sometido a las variadas innovaciones que, con más o menos acierto, se realicen. No nos cansamos de repetir que ya somos mayores de edad; que nuestra probada capacidad y heroísmo nos da el derecho a regir interiormente nuestros destinos; a que el Cuerpo Auxiliar Administrativo, como el oficialato, se nutra de las propias filas de nuestro Cuerpo, dejándonos de tutelados que en muchos casos han resultado equivocadas.

A. GARRIDO

La conferencia del sábado

Como habíamos anunciado, el sábado último tuvo lugar en nuestro Hogar Cultural la conferencia a cargo del capitán camarada Manuel Luque, que disertó sobre el tema «Características de mando».

Entra de lleno en el tema a desarrollar, y señala las condiciones indispensables para ser un verdadero jefe caudillo de fuerza, que necesita contar con el cariño, con el respeto y con la consideración de los hombres que han de obedecerle.

Señala la misión del jefe, de trabajo en todo momento para aprender más y más e inculcar sus enseñanzas a las masas, y su vida, si es preciso, ha de darla trabajando en beneficio de los que manda.

Se refiere a los oficiales del Ejército ruso, y los diferencia de los de bigotito recortado y melena rubia que constituían hasta el 19 de julio el Ejército español, porque desde aquella fecha dejaron de ser españoles para convertirse en indígenas.

Los oficiales y jefes del Ejército popular tuvieron que ser improvisados en momentos de confusión. No conocían ni las armas ni el terreno, pero tenían un conocimiento absoluto de la psicología de las masas, y a éstas procuraban orientarlas por los caminos de la victoria con los menores quebrantos. No eran militares, pero eran caudillos, y eran caudillos porque conocían a las masas. Explica cómo se fabricaban los oficiales, en serie, en el antiguo Ejército. Entre ambiente de burdel, de mujeres neuróticas y de constantes libaciones salían los oficiales de las academias, y salían con un desconocimiento absoluto de la psicología de las masas, porque siempre vivieron aislados de su sentir.

Define el concepto de disciplina en nuestro Ejército popular, que no puede compararse con aquella otra disciplina cuartelera y estúpida que quería una España grande con una cruz y una espada, puesto que nuestra España es la del trabajo y la libertad.

Señala a continuación la intervención del Cuerpo de Asalto en esta guerra. Intervención sublime, homeopática. Sus glorias quedaron eclipsadas ante su modestia, porque en su generosidad, en su desprendimiento, llegó al límite de los sacrificios, regalándolas en pequeñas partículas.

Seguidamente hace resaltar ciertos defectos, fácilmente subsanables, e indica las cualidades y condiciones que deben observarse para ser un perfecto jefe que no pueda en ningún momento compararse a los del Ejército fenecido.

Imposible recoger en el espacio reducido de nuestro periódico todos los conceptos emitidos por el conferenciante, adornados por datos históricos mezclados con acentos de hilaridad. Baste saber que durante diversos pasajes de su maravillosa disertación, los compañeros, en gran número, que asistieron a esta charla prorrumpan en cerradas ovaciones.

¿Por qué no se depuran a fondo los organismos de nuestra sociedad?

Tratar sobre el tan sobado tema de la depuración resulta ya un poco pesado. A estas alturas habíamos de ver esto como algo pasado, como un tema que tuvo su actualidad al descubrirse los manejos y actuaciones de muchos elementos y que, por el hecho de su descubrimiento, se habían tomado las medidas necesarias para evitar su repetición. Desgraciadamente, se hace preciso repetir lo mismo una y mil veces, hasta que se llegue a esa completa depuración, tan ansiada por todos y que, por lo esperada, hace desconfiar se realice por completo.

No se concibe que en nuestra guerra, a la que nos ha llevado la traición de unos mal llamados españoles y una excesiva credulidad con un mucho de sentimentalismo derrochado en tiempos en que, por lo trágico de estos momentos, nos parecen ya lejanos, y en la que tantas vidas se han perdido en holocausto a la libertad de nuestro pueblo, no se concibe cómo aún no se han tomado determinaciones energéticas, medidas terminantes, dejándonos de toda clase de sentimentalismos, que van en perjuicio directo del rápido triunfo de las armas leales y, por tanto, del pronto restablecimiento de la paz en nuestro suelo, a base del aplastamiento del fascismo.

El tratar de olvidar la necesidad de la depuración total de todo elemento indeseable, simplemente indiferente o arribista, que con la audacia propia en ellos han logrado captarse la confianza de algunos, y escalar puestos de responsabilidad, pone en verdadero peligro nuestra victoria. De una manera más o menos discreta, más o menos directa, sabotean por todos los medios a su alcance las medidas o disposiciones encaminadas a poner pronto término a esta guerra sangrienta que asuela a España.

Ni debe ni puede esto consentirse; nos sobran los tecnicismos de esos personajes que tratan únicamente de echarnos en brazos del fascismo. Respetamos y respetaremos, dándoles el estímulo necesario, a aquellos técnicos que de una forma indudablemente leal, desde el principio de la campaña se pu-

princípio de la campaña, se pusieron decididamente a nuestro lado; pero no debemos albergar en las filas antifascistas a elementos que, disfrazados de revolucionarios, o servidores sumisos y rastreros de un Gobierno, cualquiera que éste sea, no desperdician ocasión de estar traidores golpes a la noble causa por la que lucha el pueblo.

Hora es ya que nos dejemos de sentimentalismos. La depuración se impone en todos los medios: en organizaciones obreras, partidos políticos, Ejército popular, Cuerpo de Seguridad; en fin, en todo organismo puesto al servicio de la causa y que siente como cosa propia el triunfo de ésta.

Desplácese de todo puesto de responsabilidad a los ya probados desleales, castigándoles con el rigor que merece su traición. Desplácese de los puestos responsables a los incapaces, a los no aptos para desempeñarlos, designándoles aquellos trabajos que su aptitud requiera. No nos basemos exclusivamente en su lealtad; precisa es también la capacitación. Toda la buena voluntad de éstos puede estrellarse ante el desconocimiento de las materias en que se desarrolle su trabajo, lo que puede ocasionar tremendos errores, en perjuicio de todos.

Hora es ya que demos de lado prejuicios, inconfesables muchas veces, y sentimentalismos absurdos. Se impone la depuración: depuración de arriba abajo, de abajo arriba, que deje las filas limpias de indeseables y, por tanto, vaya en mejoramiento de la unidad de las masas obreras en la retaguardia y la mayor penetración y cariño, base de la disciplina, entre los combatientes y mandos en el frente.

En organizaciones, partidos, Ejército, Cuerpo de Seguridad, en todos, hay base y motivo para proceder a depurar, expulsar y castigar a los traidores y a los amparadores. Es una medida profiláctica que nos proporcionará más de una satisfacción, viendo que las profundas raíces de nuestros sueños liberadores no sufren los ataques por sorpresa o ese trabajo rastreo, jesuitico, de zapa, a que tan acostumbrados están los enemigos del pueblo.

HUMOS DE LA SEMANA, por ALFARAZ



ALVAREZ DEL VAYO.—Pero, ¿esta señora no se habrá convencido de que no consigue engancharme?

IMPORTANTE

A todos los corresponsales

Para tratar de asuntos de urgente e inaplazable interés, relacionados con la marcha de nuestro periódico, se convoca a todos los compañeros corresponsales para el día 7, lunes, en que se celebrará una reunión general en nuestro local, Serrano, 25.

La misma urgencia nos hace creer que no faltará ningún compañero.

LA DIRECCION

LIMPIEZA

Parásitos de la retaguardia

ando frente a la mesa de un curioso, curioso e indignante a la vez, observar un día y otro día cómo, a los diez meses de guerra, abundan de manera increíble y creciente esos despreciosos, llamémosles así, que pasan demasiadas horas repocados, generalmente acompañados de bellas damiselas complacientes. El menos observador puede descubrir en ellos detalles inconfundibles y suficientes para juzgarlos: son los eternos parásitos explotadores de femeninos caprichos, a quienes las actuales circunstancias favorecen, y, aprovechándose del río revuelto, desearían que fuese eterna la tormenta que enturbia sus aguas para seguir viviendo espléndidamente, luciendo en no pocos casos joyas valiosas de procedencia ignorada.

Pero las nubes negras van disipándose rápidamente; en el río de turbias aguas pronto se reflejarán las siluetas despreciables de los que nada hicieron por que aquellas se aclarasen, sino que, por el contrario, contribuyeron a ensuciarlas más con su imperdonable egoísmo y cobardía; el viento fuerte creado por alientos puros de pechos sanos y nobles disparará, al fin, la horrible tormenta y derribará sin compasión a esos parásitos, explotadores despreciables, hasta hundirlos en el abismo cenagoso, morada merecida de los hombres sin alma, y allí verán ensuciarse las ricas joyas que exhibieron sin ningún derecho, y cesarán de gozar placeres inmerecidos, y perderán las riquezas adquiridas por procedimientos incon-

tesables; porque el bienestar, la dicha y la felicidad suprema se adquieren ganándolos y se ganan trabajando, no reposando frente a la mesa del café, acompañado de bellas damiselas complacientes.

La nueva sociedad que nace del pueblo no puede admitir en su seno a estos seres, porque se constituirá a base de trabajo, justicia y bondad, que son las características de todo pueblo honrado, y aquellos no son trabajadores, porque no trabajan, no son justos, porque mientras millares de españoles luchan y dan sus vidas por la integridad e independencia de España, ellos gozan alegremente de placeres y riquezas inmerecidos; y no son buenos, en fin, porque la bondad es patrimonio de conciencias tranquilas y corazones sanos, y estos hombres carecen de conciencia y de corazón.

Nosotros creemos llegada la hora de eliminarlos de nuestra sociedad, porque los injustísimos privilegios de que disfrutaban son la negación más absoluta de ella; porque lo que podemos hacer hoy, no debemos dejarlo para mañana; porque aún pudieran regenerarse y sernos útiles formando en nuestras brigadas de fortificación; porque les conviene que la guerra dure, y en su moral cabe perfectamente que contribuyan a que se prolongue por todos los medios a su alcance, y, en fin, porque no debemos permitir que ninguna mujer española sea víctima de chulos repugnantes.

SALBDE

Madrid, mayo 1937.

¡Camaradas jefes, oficiales, clases y guardias! SEGURIDAD POPULAR es vuestro periódico, y en él debéis colaborar todos. Enviadnos vuestros trabajos.

Nuestro compañero Alfaraz

Nuestro compañero por los vicios, como agente de la Policía y como caricaturista de SEGURIDAD POPULAR, ha sido premiado últimamente en el concurso organizado por el diario "La Libertad". Con su caricatura "Caída mortal"—música y letra del tango "Un tropezón cualquiera da en la vida"—nuestro entrañable camarada Alfaraz ha merecido el primer lugar en la clasificación del primer premio, hecha por el tribunal que componían los geniales Robledano, "Echea" y Bardasano. Nosotros lo esperábamos. Sin los egoísmos que pueda prestarnos la dualidad de afectos antes citados, nosotros sabemos a conciencia que Alfaraz, como dibujante humorístico, es un "hacha". Su pluma, mojada en china—negra—, se convierte en pedrusco formidable que sangra a chifarradas o por aplastamiento definitivo, la cabeza del pajaraco que incorpora a su mundo de "monos". Su genio es de bríos insospechados, como el que se temple, con lejanísimos antecedentes, con profunda y sincera raigambre, en el alma ardiente del pueblo, en sus luchas, en sus quimeras y en su secular sed de justicia. Alfaraz, nuestro Alfaraz, es un antifascista cien por cien... ¡Pues por eso triunfa! ¡Pues por eso ahora, cuando la tragedia llena de sangre nuestro suelo, triunfan sus monos!... ¡Porque el humorista—mucho más el humorista como él, que pinta con "tíos" el humorismo—, mientras todos empiezan a llorar, es que él tiene recién curadas las cicatrices de sus ojos! Por eso "se apresura a reírse de todo, para no tener que volver a llorar", que dijo el clásico...

¡Bravo, Alfaraz! Hoy es un día grande para nosotros... ¡Contigo hemos triunfado nosotros!...



Nota internacional

Hay una trinchera que está muy lejos de las trincheras de Madrid, de las trincheras de Andalucía, de las trincheras de Euzkadi y de todas las trincheras nacionales; lejos, lejísimo de España, y hasta la que, sin embargo, hemos de hacer llegar nuestra combatividad. Hay una trinchera por ahí lejos, oculta entre los zarzales geográficos de Europa, en la que por estas fechas precisamente se libra una batalla importantísima. Allí los obuses son de verborrea; las bombas, legalismos absurdos; todos sus proyectiles, en fin, falsa palabrería, no exenta de veneno.

Hablamos de Ginebra. Allí fue España para combatir también. Allí está España para acusar al mundo, particularmente al mundo que se llamó democrático, de su inconsciente proceder. Fue allí, está allí, con su bandera tricolor, soberbia y magnífica, para decir tantas verdades como colores flamean sobre su mástil. «Las tres verdades del barquero.» Las verdades ante las que cerraron los ojos las naciones que, inconscientemente, repetimos—¡cuesta poco la benevolencia, que, además, va bien con nuestra hidalguía de españoles!—, labran, preparan un atentado contra sí propias, semejante al que sufrió Etiopía, igual al que sufre España, idéntico al que se fragua contra Checoslovaquia y tantos y tantos otros países.

El dilema que allí se plantea es bien claro y notorio: O el mundo quiere ser esclavo, o quiere ser libre. Democracia, o imperialismo opresor y retrógrado.

Y ¿qué quiere ser el mundo? ¡España lo ha de decir! ¡El mundo quiere ser libre! No quiere ni que un Hitler ni un Mussolini lo juzgue. No quiere que sus peregrinas teorías influyan de tal modo en el ánimo internacional hasta el punto de que una traición contra un Estado legítimo adquiera delimitaciones de derecho. En suma, que unos traidores como Franco y sus secuaces se vean poseídos de una personalidad jurídica que sólo ha podido concederles la más monstruosa de las interpretaciones del derecho. Extraordinariamente monstruosa, pues tiene que ser reconocida sobre montañas de cadáveres de inocentes, de sangre y de dolor.

ACUDID A LA CONFERENCIA DEL SABA-DO.

PARADOJAS Incontrolables con pistola y controlados inermes

Siempre en España ocurrieron hechos extraordinarios, paradójicos. Y siguen ocurriendo. Por ejemplo: en estos momentos históricos, críticos y trascendentales, se da el caso peregrino de que la mayoría de los agentes de la autoridad legítima vayan sin armas cortas—porque no ha sido posible proveerles de ellas—, mientras que ciertos elementos que se ha dado en llamar incontrolables—por llamarles algo que sea correcto y gramatical—se pasean armados hasta los dientes, pese a cuantas leyes y disposiciones se dictaron en este sentido y que para ellos son letra muerta y enterrada en el viejo y oficioso panteón de la «Gaceta».

Pero los presentes no son tiempos de paradojas. Ahora hay que arreglar las cosas de un modo equitativo, natural y lógico. Y lo lógico, lo natural y lo equitativo es que esas armas que portan «tan heroicamente» los incontrolables—famosa palabrita!—pasen a pertenecer de hecho a los agentes de la autoridad. Porque es un absurdo más que paradójico que los encargados de producir el orden y la confusión en nuestra retaguardia con una «franqueza» aterradora, lleven pistola o revólver, en tanto que los mantenedores de la marcha revolucionaria, los que velan constantemente por que a la espalda de los combatientes no haya espías ni enemigos, tengan que hacer frente a todas las contingencias, a todas las provocaciones, completamente inermes, sin esa pistola o ese revólver que se halla en manos de su propio enemigo.

¿Cómo arreglar esto? Aplicando la ley sobre recogida de armas. Pero aplicándola rotundamente, sin desmayos, en su verdadero significado, y no de

ese modo formulario y ritualista que es norma y costumbre en nuestro país.

La coacción que la ley ejerce sobre los individuos es de dos clases: moral y material. La coacción moral impulsa al cumplimiento a los sanos, a los honrados, a los que tienen un verdadero sentido, una recta conciencia de ciudadanía. La coacción material hay que ejercerla sobre los que se hallan al margen de la sociedad, sobre los que pretenden bordear los deberes y las obligaciones de la comunidad, sobre los incontrolables precisamente. Porque es pueril pensar que los incontrolables—¡vuelta con la palabreja!—vayan a presentarse espontáneamente, llevados de esa coacción moral de la ley, en la Dirección General de Seguridad o en los Gobiernos de provincia, a hacer entrega del armamento que posean. No. Eso lo hará, lo ha hecho el ciudadano que siente verdaderamente nuestra causa, que se halla dispuesto a contribuir por todos los medios a la defensa y al mantenimiento de la misma, acatando cuantas disposiciones emanen de los Poderes públicos. Pero al provocador, al fascista—en sus diversas especies de trotskistas, revolucionario de opereta, etcétera, etc.—, hay que buscarlo dondequiera que se halle, hay que arrancarle materialmente de las manos todas las armas que posea, y hay, después, que echarle encima, para que no se mueva más, todo el peso riguroso y justo de la ley.

Así evitaremos muchas perniciosas consecuencias. Así se aplicará debidamente la ley. Y así acabará la triste paradoja de los incontrolables con pistola y los controlados inermes.

O. CRESPO

Nuestro nuevo director



El teniente coronel Ortega ha sido nombrado nuevo director general de Seguridad. La noticia, para nosotros, llega con plenitud de alegría. Una mano férrea, un puño que no se conduce, llevado todo, conducido todo por un pulso que no se altera, será el rector de nuestras actividades. El teniente coronel Ortega, nuestro director, es conocido, y bien, como héroe en las trincheras. Por todos los frentes ha enarbolado su virilidad y su coraje antifascistas, escribiendo para la España proletaria páginas de gloria.

Viene, pues, a mandarnos un héroe. Viene a mandarnos quien por medio de ese arte

cosechó muchas victorias. Sabrá entonces dirigirnos. Sabrá encauzar la inmensa labor que nosotros sabemos hay que realizar en la retaguardia...

Por eso nuestro saludo al nuevo director es tan efusivo y sincero. Conociendo su preparación para la lucha, no dudamos que sus armas seguirán batiéndose aquí...

Sus mandatos serán certeros y severos a la vez; llevarán el coraje del que en el frente ha luchado y viene a la retaguardia para vérselas con enemigos encubiertos. Nuestro entusiasmo profesional, con un jefe así, crece extraordinariamente...

A sus órdenes, señor director, en las Comisarias y dependencias oficiales; a sus órdenes también desde nuestro SEGURIDAD POPULAR, para combatir a estilo de trinchera contra tanto emboscado y traidor como nos queda todavía en la retaguardia...